

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 27 DE JUNIO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## LARGAS PELIGROSAS

Ridículas, si llamarse pueden así tales *latifundios*, son por extremos la serie de fórmulas estudiadas en el Consejo de ayer para aquella una precisa y categórica solución á los tumultos de Jerez; si es que cabe llamar tumultos á las divergencias entre patronos y obreros, como causa única de la avaricia de unos y de la necesidad de desenyugar-se por parte de otros. Mas en España, y por los ministros se ha dado en llamar tumultos á la protesta honrada de los oprimidos y no habrá modo ni manera de librarse de la tal fórmula, máxime si esta es ministerial y procede de hombres que se tachan de liberales.

Como fórmula única y exclusiva para resolver el conflicto, los liberales no hallan otra que: reprimir con mano fuerte todo aquello que tenga visos de tumulto, y que perturbe un tanto la tranquilidad; aunque para esto hubiese necesidad de recurrir á la fuerza armada y suspender las garantías. Y aun hay quien osa hablar de Silvela, del nefasto Silvela, del odioso Silvela, del aborrecido hombre de la daga y el mauser; de aquel que no ha mucho dijo en el Parlamento que para hacer entrar en razón á las masas había necesidad del mauser; y aún se habla del «preclaro difundidor de las doctrinas sangrientas», cuando los propios liberales, en pleno poder, y cuando más se tachan de serlo, no se apartan una tilde del modo de ser y pensar del insigne prócer del estermio.

Bonifinas por demás son las soluciones presentadas en el Consejo de ayer por los ministros liberales para solucionar los disturbios de Jerez, entre los obreros y patronos. Buenas son las medidas si con ellas se logra restablecer la normalidad en dicha población; pero... (el de siempre) son un tanto aventuradas y peligrosas, mucho más en los presentes momentos de irritación y cuando el país se muestra rehacio á dejarse estrujar por los mismos que debían ser sus protectores, emplear la fuerza para atropellar al derecho, y exacerbar los odios con medidas tan alejadas de razón, que no sin fundamento hay para temer los resultados.

A la presente sazón, cuando en Cadix, Jerez, Zaragoza y otras muchas poblaciones, riñen ruda batalla la avaricia y la necesidad, es más que condición precisa, necesaria, el pronto y eficaz remedio que calme los males y acorte las diferencias que puedan existir entre las clases obreras y el patronato; mas ello no ha de ser con la fuerza, no ha de ser exacerbando odios y haciendo mayor la diferencia entre ambas clases; no es así como podrá renacer la tranquilidad perdida, así se podrá, únicamente, hacer mayores los males, pero solucionar el conflicto, nunca.

De cualquier modo que se mire el asunto y los medios de que se piensa valerse los ministros para solucionarlo, los fines no pueden ser peores y de peor cuantía; y por resultar sólo podrá traer el completo anarquismo, ó la eterna ebullición de los males, que, para el caso, es mucho, muchísimo peor que dejar las cosas tales cuales están á lo presente.

Más que nunca, ahora conviene, mas por buenos estilos ha de ser, curar á la nación de esa serie de distanciamientos y odios nacidos al calor de la avaricia y de la inesperecia, y razonados en los instantes de desprecio nacional, cuando la indiferencia de los de arriba prestaba grande y conveniente apoyo á los de abajo; á aquellos que viven y vivirán para la eterna especulación de la fuerza y cuya divisa es el aborrecido yo.

A lo presente, cuando el conflicto está á boca, no son esas, ni pueden serlo nunca, las soluciones que han menester las circunstancias; antes otras que, más precisas, ciñéndose más al asunto, las soluciones de una vez, sin dejar siquiera una semilla de discordia que en lo porvenir sazone su malhadado y funesto fruto...

## CRONICA

### MISIÓN SUBLIME

Es hoy cosa probada que no se trata de la importancia de una idea, como no sea teniéndola para sí mismo. Somos, ya por la indolencia que la edad consigo trae, ó bien por nuestra falta de iniciativa, partidarios del convencionalismo. Conveniencia en religión; conveniencia en aceptar; conveniencia en hablar lo menos, y muchas veces, conveniencia en ocultar lo más. Existe conveniencia en todo. Así se explica que, por pura conveniencia, se distinguen los objetos á simple vista, sin fijar muchas veces sus verdaderos límites y contenido. Y ese apego á la vida superficial y ficticia por una parte, y la general incultura pública por otra, nos han llevado al lamentable estado de repulsiva inercia en que vivimos al presente.

Es de todas veras lamentable que al entusiasmo de primer momento de nuestro pueblo, no le siga la constancia para conseguir el ideal que nos sea conveniente; por no decir indispensable.

Se habla de libertad; y todos quieren ser libres, y, no saben que, de practicar la libertad tal como á su manera la entienden, caminan ciegamente al servilismo de la expansión concupiscible que la naturaleza humana consigo lleva. No es menos siervo aquél, que titulándose libre se convierte en repetidor automático de lo que sus apetitos y pasiones reclaman, que el antiguo *paria* servidor de su cruel señor y dueño.

Y esto fuera lo menos cuando solo á nuestros propios actos y desiguais se ciñese el defecto que se opone á que seamos libres. Lo peor es que adulamos el mérito ajeno, por si de esta manera conseguimos algún beneficio; y cuando esto no sea fácil volvemos atrás nuestra vista y somos en cuerpo y alma de alguno de los ídolos modernos, que, con sus desaciertos, convirtieron el campo anchuroso y bello de la paz en laberíntico teatro de la lucha y de la discordia. Más dados á la *afectación* y al *sentimentalismo* que á la pasión duradera y al amor heroico, nos convertimos en esclavos de lo deleznable, expuesto á súbita mudanza; aferrados á nuestras tradicionales rutinas, creemos que ya no se respira aire, ni se oye sonido, ni se habla palabra, ni se ve otro horizonte de Patria más que en el pequeño círculo donde vimos la luz primera; donde recibimos los primeros besos de una madre, tal vez la única atmósfera de pureza de toda la vida. Adelantamos más en la carrera de la vida, y, al darnos cuenta de que la mujer existe para ayuda nuestra en las tribulaciones de la vida, creemos haber hallado el enigma de nuestra felicidad; pero si torcemos el camino... ¡entonces vemos cuán lejos estamos de ser nobles y grandes, y qué contraste forma nuestra aspiración á la felicidad suprema, con esos otros defectos propios de la ruindad de valor y de la mezquindad de alma! Sometidos á rigurosa censura damos estrecha cuenta de nuestros actos á quien menos derecho tiene de exigirlos; y de ahí procede que nadie sepa *conocerse, reconcentrarse y dominarse* á sí mismo, generalmente hablando. El «*conócete á tí mismo*» de los antiguos, ha de ser el «*conócete tú*» de hoy, y el «*conoce á los demás*» de mañana; porque no es que la indolencia y el indiferentismo y la *afectación* sean defectos de una región determinada, sino que, como ellos integran casi la esencia del modo de ser nacional, por eso conviene corregir más y más á los culpables, hasta que sea extinguida la última y más remota manifestación de esta grave dolencia moral.

¡Moralidad, paz, libertad, felicidad! Estas serán nuestras aspiraciones en el triste recinto de esta vida, amargada á diario por la ingratitud y por el egoísmo.

Solo con la posesión de esas ideas, y con la actividad del espíritu, conseguiremos cambiar, sino el carácter, que eso fuera cambio de vida, por lo menos de procedimientos en nuestros actos y en nuestras empresas.

Libertad queremos, mucha libertad pero restringida cuanto quepa por la conciencia moral; paz, mucha paz, pero no paz material de guerra y de riña, sino paz de espíritu y paz de intelligen-

cia; riquezas debemos desear, pero no solamente riqueza material, que es la de dinero, sino que *riqueza es virtud, riqueza es humildad, riqueza es modestia, riqueza es paciencia, riqueza es educación*; y esta riqueza aventaja, cual la de Dios, á toda otra. Conveniencia, mucha conveniencia por más que seamos contrarios de ella, pero conveniencia al bienestar común, moral y material y al respeto del derecho de gentes es santa y digna de encomio.

Esa empresa de convertir la razón en ley, el imperativo catagógico en súplica, el libertinaje en libertad, la pobreza en virtud, la riqueza en alabanza y el feminismo tímido y voluble en valeroso y constante, está encomendada al amor, que es la gran palanca que ha modificado el carácter de cada época y aún de un pueblo. Hubo de presentirlo así Locke, sin embargo de que poniéndolo en práctica nadie logró mejores resultados que Pestalozzi, Girard, Calasanz, Manjón...

Pero esa misión del amor que es notoria en Historia y en Religión, ese amor con que redimió á los hombres y al que consideraba Jesucristo como el único factor para ser considerado su discípulo, es empresa actualmente social, es también empresa de familia.

La sociedad española ha de levantar ese nivel á la altura que debe; y la mujer, verdadera pedagoga del hogar, la mujer española debe encargarse, porque solo á su dulzura corresponde encomendar nuestros pasados yeros y ella debe ayudarnos en el difícil y penoso encargo de la reconstrucción nacional, debe encargarse de esa grande empresa, repetimos; la mujer española, siempre bella, virtuosa y bien educada, supo, como hija, como hermana, como madre y como esposa hacernos amar la vida, al mismo tiempo que remediaba nuestros defectos.

Empresa grande la que á la mujer le está reservada, y, cumpliendo con ella, contribuirá á cambiar el carácter de nuestro pueblo y de nuestras costumbres, haciéndose acreedora al agradecimiento de la Patria y á la eterna bendición de Dios.

Federico J. Ortega Valero  
Murcia 26-6-902.

## Rápida

A MI ÍNTIMO CIPRIANO M. PARRA.

Saturnina en extremo es la vida de los liberales en España. Se les persigue y ahorriza tirana y cruelemente cual si constituyeran una casta distinta é inferior de los demás políticos; tal, cual los esclavos eran considerados en los pueblos primitivos. Y sin embargo, la semilla liberal sembrada por todo el suelo hispano, germina, crece y se extiende con más vigor á medida que son mayores y más infranqueables los valladares que pretenden ponerle á su paso, los anticuados y reaccionarios; para trabucos, el beneficioso antidoto social de la democracia, que quiere librar á nuestra nación del mucho veneno político que sobre la misma ha ido concentrándose, á merced del tiempo y de la corrupción humana. La aurora de libertad parece vá despejándose de nubes que la ocultaban, y, el sol de la igualdad y fraternidad, lanza sobre nosotros sus primeros y saludables rayos, que, con su clara luz nos alumbran para marchar por el camino de la vida pública, salvando los muchos escollos con que á cada paso hemos de tropezar. Cuando el sol de la libertad haya despojado por completo á nuestra nación de las tinieblas reaccionarias, y ocupe el puesto preeminente que en la órbita social le corresponde, entonces será llegado el momento de la regeneración de España, tan anhelada por todos los buenos españoles. Así sea.

Luis Quijano Cañada

## APLAUSOS Y SILBIDOS

Los hechos con su poder irrefutable y abrumador, vienen á demostrar como consecuencia que son de actos generadores de los mismos, que determinados personajes políticos tienen aplausos en la opinión y en cambio, hay otros hombres que creyéndose representantes caracterizados de ideas defi-

nidas y dogmas imperantes, su presencia en cualquiera parte su solo anuncio de que asistirán á actos en los que los pueblos revelan su progreso y cultura, estas mugstras de esplendor, estos signos de grandeza, caen cuando se vislumbra que algo que nos ahoga vá á ser representado por un hombre político.

Y es esta la inevitable corriente, el clamor popular en sus flujos y reflejos, el verdadero grito de un pueblo, la protesta enérgica y cerrada de seres que no mueren, que no se sepultan, que vienen á la resurrección de la vida, probando su visita con una manifestación bien clara y definida.

Inútil, absolutamente inútil, será que quieran despojar á estas manifestaciones del gran provecho que contienen. No es el rencor ni la venganza ni la antipatía lo que impele á los seres á poner en su boca palabras que dirigen á personas que encarnan doctrinas y representan regímenes, es el recuerdo de lo pasado, la evocación de lo presente funesto, de lo porvenir negro y dificultoso, lo que obliga á que las voces de la multitud como enérgicas reprensiones sean la lección, el ejemplo, el estudio en que deben reparar los personajes políticos que en esas circunstancias se encuentren.

El no oírlo, el no mirar el aspecto del que protesta, el no mirar la situación del afligido que pugna por trocar sus penas en templanza, y sus míseros vestidos por ropas que le preserven de las inclemencias del calor y de los rigores del frío, es debilidad, es abandono que puede dar por consecuencia un desastre final, explosión que recordará las protestas que fueron y los murmullos que comenzaron por el labriego que cultiva la tierra, llegan después de tenebrosa pelea á muchedumbre reglada por el placer y los honores.

Precisa mirar la vida, estudiarla, repasarla si preciso fuera, para mejor examinarla, para mejor contribuir á la formación de generaciones nuevas, con robusto cuerpo y valor bastante para hacer frente á iniquidades y desasosigos. Con pueblos fuertes, cultos, trabajadores, conocedores de sus derechos y deberes, los aplausos y silbidos son testimonio de que juzgan la labor de sus gobernantes; con pueblos embrutecidos por la holganza y la indiferencia, tales manifestaciones son pobre gemitido que nación moribunda envía á los poderosos que aguardan cautelosamente la pérdida de la pobre enferma...

Nuestra España también aplaude y silba, también canta y grita, también bate palmas y pone en sus labios pitos para desaprobar la conducta de directores y gobernantes. Pocos aplausos entusiastas hemos oído y demostraciones de disgusto han turbado la calma aparente que nos rodea.

Si los aplausos y protestas vivifican, si las protestas al nacer, demuestran que dormidos sentimientos reaparecen; si los aplausos se conceden á hombres que predicán la verdad y colocan en sus manos la bandera venerada de la libertad y de la democracia, podemos pedir que nazca, que se reproduzca la lucha entre el bien y el mal, y entre lo que fué y lo que será.

Hoy no podemos negarlo á menos que seamos ciegos por ceguera física, ó ciegos por convencionalismo: las alabanzas y aplausos van encamados á ideas que vuelven á reaparecer, que estaban dormidas: aplaudamos la nueva vida de la Patria y silbemos el error funesto en que nos metieron gobernantes ineptos y políticos atrevidos.

Cipriano Martínez Parra

## El amigo D. Teodoro

Cualquiera al leer las sendas parrafadas que diariamente dedicamos á don Teodoro, habrá creído sin duda que somos acérrimos enemigos de él; mas nada tan lejos de nosotros como ser enemigos del Alcalde, antes, guiados por el mismo afecto que aquí se le profesa, se le trata quizá con harto rudismo; pero ello no obsta para que, así que veamos en él una buena iniciativa, se le aplauda cual lo merece, y por modo franco y desinteresado. (No aludimos al «Correo».)

Esto es lo que hoy vamos á hacer. Según vemos en un colega, el Alcalde se propone llevar á cabo el enlosa-

miento de la Glorieta, al par que también trata de poner aceras alrededor de dicho paseo y adoquinar la parte de calle por donde tienen que discurrir los carruajes. De primera nos parece á nosotros el referido proyecto y mucho más si se llevara pronto á la práctica; pues que entonces la Glorieta subiría en méritos y sería el sitio más preferible para pasear en las calijinosas tardes de verano, toda vez que el polvo, lo más criticable en los paseos, desaparecería.

Nosotros nos alegramos muchísimo del nuevo rumbo que principia á tomar D. Teodoro al frente de la alcaldía, y creámos, siguiendo por ese camino y poniendo un poco de reparo en la limpieza y otras menudencias por este estilo, conseguiría hacerse simpático á la opinión y tenernos siempre á su lado.

Desengañese V. D. Teodoro, cuando los «bombos» son justos, es para estar orgulloso; pero cuando son hijos del compromiso ni hacen favor á quien los dirigen ni acrecentan la fama del «bombeado».

Hoy lo aplaudimos á V., quizá mañana lo criticaremos, pero consétele siempre que si lo criticamos es por que hay motivos que nos induzcan á ello, si lo aplaudimos, es con sinceridad, sin nada de servilismo, antes por que á ello nos guía nuestra conciencia, y por que ello es justo.

Con que D. Teodoro, por hoy, venga esa mano.

## Sr. Director de Telégrafos

Es verdaderamente escandaloso lo que ocurre con nuestro servicio telegráfico desde hace días; y hoy, menos que nunca vamos á callar lo que estuvimos tentados de decir varias veces, tanto más cuanto que con ello se nos irrogan perjuicios de verdadera importancia.

Sí, Sr. Director, lo que nos ocurre con el servicio telegráfico es vergonzoso, y si ello no se corrige de algún modo, habrá necesidad de recurrir al Correo como mejor y más pronto medio de comunicación.

Algunos telegramas de nuestro corresponsal en Madrid, que habían de completar nuestro servicio telegráfico, llegan á nuestra redacción ¡hoy, por la mañana! y eso que están puestos en Madrid ¡¡¡ las tres de la tarde de ayer!!

¿No cree V. Sr. Director que esto es escandaloso y merece corregirse con la mayor premura? ¿No se halla V. conforme con nuestra justísima queja? ¿Cree V que servicio tan principal debe cumplir en la forma que lo hace con nosotros?

Esperamos que V. Sr. Director, corregirá estos abusos y los telegramas lleguen á su procedencia á la hora que ha menester lleguen para la conveniencia de todos y llenen el lugar para que son destinados.

¿Se corregirá, Sr. Director? Esperamos.

## Erotismo religioso

Un periódico francés «La Petit Republicque», reproduce el siguiente pasaje de un artículo publicado en la «Revue Catholique» á propósito de los restos de Santa Teresa, conservados en un convento español:

«Distinguese perfectamente— dice el periódico católico—la cicatriz de la herida abierta por un ángel en el corazón de Santa Teresa. La transverberación es evidente. La misma santa refleja diversas veces había visto á su vera un serafín de maravillosa belleza que le traspasaba el corazón con un dardo de oro fino que terminaba en punta de hierro encendido.

«Cuando el ángel lo clavaba en el corazón de la santa, producía tal ardor de amor que apenas podía soportarlo. Cuando lo retiraba, que le arrancaban los entrañas. A consecuencia de esta herida divina la santa permanecía abrasada y transportada, herida por el dolor, pero embriagada de amor, hasta el extremo de que no quería ni ver á las criaturas ni conversar con ellas.»

No nos parece mal este milagrito, pero más nos agrada que el del corazón taladrado fuese Silvela; cosa fácil, porque es indudable que en ocasiones verá á su lado la sombra augusta monstruo á quien tanto daño hizo vida,